

## **Testimonio...La llamada del Señor y la respuesta de Udo...¡Toma mi vida, Jesús!**

*De Udo, inspirado en el Espíritu – para todos los hermanos y hermanas en Cristo y para todos los que tienen oídos y oyen*

¡No hay nadie como él!...¡NINGUNA! ¡El Señor es santo!...¡ESPECIAL Y SANTO!

Levanté mi cabeza y allí estaba el rostro del santo. Me incliné con lágrimas en mis ojos cerrados y allí delante de mí estaba el rostro del Santo. Corrí lejos y desperdicié muchos años en el pecado, pero allí estaba el rostro del Santo delante de mí. Sí, he recorrido un largo camino, pero nada podía separarme de Su amor, nada podía ocultar Su gloria, nada podía impedir que Él se revelara a Sus escogidos. Porque sus amados son escogidos y preciosos, y su valor es superior a las estrellas del cielo.

Por eso el Santo habló en el momento elegido por Él. Y su voz penetró en mis oídos, traspasó mi corazón y sacudió mi alma por dentro cuando le oí decir: «Udo, lee mi palabra. » Las lágrimas comenzaron a fluir mientras leía. Cada una de Sus palabras se apartaba de un lado y brillaba ante mis ojos, aunque mi entendimiento era débil. Y aunque mis oídos estaban entumecidos al escuchar, Su palabra clamó, «¡VERDAD! ¡VERDAD!»

Así que me incliné y busqué Su Camino para poder conocerlo, y la voz regresó y dijo, «YO SOY EL... tus pecados te son perdonados. » Cada uno de mis pecados pasaba por delante de mis ojos. Todo lo malo que había cometido contra otra persona resonaba en mi pecho y llenaba mi mente. Y todavía la voz, con un sonido muy dulce, dijo: «Tus pecados te son perdonados.»

Mi corazón se rompió dentro de mí, una inundación de lágrimas se derramó como nunca hubiera creído posible, empapando el suelo mientras los minutos pasaban como horas. Sin embargo, su amor me abrazaba cada vez más, me llenaba, me purificaba y me rompía... Tanta fuerza, tanta belleza y gracia, un verdadero abrazo de amor. No podía hundirme lo suficiente, quería hundirme en el suelo. Entonces empecé a gritar en mi interior, cada vez más alto, una y otra vez, '¡Te amo! ¡Te quiero! ¡YO te AMO! ¡Eres un santo! ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!' Por fin dije: '¡Toma mi vida, Jesús! ¡Tómalo! ¡Te lo doy!'...Y Él la tomó.

Por eso, amados hermanos y hermanas en Cristo, os invito a consagraros también al Señor como si fuerais primogénitos... Para que realmente seáis primogénitos entre muchos hermanos y hermanas... Para que seáis alguien que ha nacido a tiempo y ha sido separado de esta generación malvada. Hombres y mujeres... para que seáis llamados Hijos e Hijas del Dios Viviente, vasos listos para ser usados por el Maestro.

Sacrificate en Su altar para que Él pueda ofrecerte en el momento oportuno. No dudéis ni miréis atrás, seguid adelante. No miren a la derecha ni a la izquierda, sino sigan recto. No volváis la cabeza, porque muchos detrás de vosotros serán consumidos, ya sea por preocupaciones, dificultades o desastres, o en el juicio. ¡No os atreváis a mirar atrás, porque Dios es justo, santo y recto! No hay nadie como Él... ¡Nuestro gran Dios y Redentor!

Porque Su mano será dura y terrible para con las multitudes... imponente, poderosa y terrible. Sin embargo, su esposa escapará, y como está escrito: «*Los que esperan al Señor renovarán sus fuerzas, subirán con alas de águila, correrán y no se cansarán, andarán y no se desmayarán.*»

Y el Señor pisará muchas naciones y humillará a muchos hombres por medio de Sus testigos. Derribarán las altas montañas, allanarán todas las colinas, enderezarán todos los caminos y prepararán Su camino ante Él. Y si un enemigo les bloquea el camino, caerá fuego del cielo y los consumirá. ¡Sí, la voz del Todopoderoso devorará a los que suban desde abajo y quebrantarán a los que atacan desde atrás! ¡Serán despedazados!

¡Porque fuerte es el Señor! ¡Santo es nuestro Dios! Y tiene un Santo, cuyo nombre es Uno con Él. Porque así como el Padre habita en el Hijo, así también el Hijo habita en el Padre... Ellos son Uno. Por lo tanto, aquellos que han sido edificados en Yeshúa no sufrirán ningún daño. Así como nuestro Señor colocó querubines en el este del Edén con una espada de llama que se giró en todas direcciones para proteger el camino hacia el Árbol de la Vida, así también aquellos en quienes Él habita estarán completamente protegidos. Porque Él es Señor y Dios.

¡Jesús es el Señor! ¡Yeshua es Yahvé! ¡Maranatha, nuestro Señor ha venido!... Llama a Su Novia y reúne a Sus escogidos, ¡y pronto se habrán ido de este lugar!... ¡Mirad! ¡Viene rápido, con gran poder y gloria, y se cumplirá!... ¡Aleluya! ¡El Reino, el Poder y la Gloria ha llegado!